

Lado, María Isabel (julio 2008). *Prevención en la UBA : Drogas y adicción*. En: Encrucijadas, no. 44. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Prevención en la UBA

Drogas y adicción

La Dirección de Salud de la UBA lleva a cabo tareas preventivas, con el objetivo de crear en la comunidad estudiantil la actitud y la capacidad de evitar el contacto con las drogas. Para ello, implementa estrategias de difusión, capacitación y asesoramiento individual durante la consulta médica con el fin de mostrar opciones de vida sanas y saludables para el desarrollo psicofísico de nuestros alumnos.

María Isabel Lado

Médica, UBA. Dirección General de Salud y Asistencia Social de la Universidad de Buenos Aires.

Drogadicción

El abuso de drogas aparece como problema social en la década del 60-70 en EE.UU. y los países desarrollados de Europa, como contracultura a la sociedad de la abundancia, opuesta al orden establecido y en rechazo a las conductas de los adultos.

Esta contracultura se extendió a otros círculos sociales y a otros países, ya no avanzados, sino países donde aún presentan serios problemas en cuanto a poder satisfacer las necesidades básicas de su población, y donde el consumo revela una crisis social.

Uso, abuso y dependencia con la droga

Desde el primer contacto con la droga hasta la situación de dependencia se atraviesa por distintas etapas, muchas de ellas no muy bien delimitadas y que son:

- 1) Uso, por lo general no interfiere con la vida afectiva en la familia, el estudio o el trabajo. Se la "usa cuando hay", en momentos de encuentro con el grupo como forma de festejo. Se debe detectar en este período para actuar preventivamente y evitar pasar a la fase siguiente.
- 2) Abuso, caracterizada por la aparición de los primeros signos como disminución en el rendimiento académico y /o laboral, conflictos con la familia, y negación del problema. Aparece en esta fase la dependencia psíquica, caracterizada por el cambio de comportamiento y la necesidad de volver a consumir para experimentar los mismos efectos psíquicos.
- 3) Dependencia, tanto psíquica como física, caracterizada por la necesidad imperiosa de mantener en el organismo una adecuada cantidad de droga. La tolerancia, que también caracteriza a esta etapa, se manifiesta por la necesidad de aumentar la dosis para obtener los mismos efectos. La imposibilidad de abstenerse en el consumo lleva a la persona a cometer actos delictivos, robos, violencia, homicidios. El cuadro extremo en esta etapa lo constituye el "síndrome de abstinencia", en el cual la dependencia psíquica y física llega a

tal extremo que la ausencia de la sustancia tóxica en el organismo produce trastornos físicos y mentales muy desagradables, pudiendo muchas veces llevar a la muerte.

Aspectos sociales de la drogadicción

En la actualidad ha dejado de considerarse un problema individual para ser entendido como un fenómeno epidemiológico, que afecta por igual a hombres y mujeres sin distinción de edad.

Así, el feto se ve expuesto cuando su madre consume drogas. Otras veces, se administra a los niños sedantes o medicamentos para aliviar dolores, creando una conducta adictiva en forma involuntaria.

Algunos preadolescentes, por lo general con carencias afectivas o trastornos psicosociales comienzan a utilizar conscientemente los pegamentos.

La adolescencia y juventud son etapas muy vulnerables al uso y abuso de drogas. Muchas veces los jóvenes, ante conflictos y llevados por el grupo con el cual se relacionan, desean experimentar nuevas sensaciones, cayendo en una encrucijada difícil de escapar.

Sin embargo, este problema se extiende más allá de dicha edad. Como todos sabemos, los adultos, para calmar tensiones en unos casos o superar fracasos en otros, consumen cualquier tipo de droga dependiendo del medio socio-económico-cultural al que pertenecen. Así, el sujeto marginado, sin trabajo, busca en el alcohol calmar su angustia y escapar de esa realidad. Un alto ejecutivo, en cambio, podrá recurrir a la cocaína para poder enfrentar su agitada vida social y de trabajo sin perder el status alcanzado. Las mujeres, especialmente jóvenes, para aparentar un físico acorde a las modas imperantes pueden consumir anfetaminas, pero ese efecto estimulante debe contrarrestarse con medicamentos tranquilizantes, tan fáciles de conseguir incluso sin receta médica. Tampoco nos olvidemos de los adultos mayores, que para conciliar el sueño deben recurrir a drogas hipnóticas. Como vemos, ningún grupo etario escapa a esta conducta de riesgo.

Existen situaciones sociales que actúan como factores favorecedores de trastornos psicológicos y de la personalidad, llevando al individuo al uso indebido de drogas. Algunas de estas situaciones pueden ser:

- a) Dificultades en las relaciones interpersonales. Privan los intereses y conveniencias sobre los afectos. Esta situación es más frecuente en las grandes ciudades, donde las personas tienden al aislamiento por temor a la frustración y hostilidad, generándose sentimientos de angustia y ansiedad.
- b) Tendencia al consumismo El materialismo y el deseo excesivo de éxito, fama y poder son otras características de la sociedad actual.
- c) Exaltación del cuerpo por sobre otros valores morales.

Breve descripción de algunas sustancias adictivas

LSD

Hacia la década del '60, miles de jóvenes norteamericanos comenzaron a utilizar esta droga como una manera de "liberar al espíritu". Aparece con ello la cultura psicodélica,

perteneciendo sus adeptos al círculo del arte: plástica, música y modas entre otras manifestaciones.

El LSD es el alucinógeno más potente conocido. A los 20 minutos de ingerido, se produce estimulación psicofísica, caracterizada por dilatación de las pupilas, palpitations, aumento de la temperatura, náuseas y vómitos.

Entre la primera y la segunda hora, aparecen importantes cambios en la percepción de la realidad, caracterizada por alteración en el sentido del tiempo, aumentan la percepción y distorsión visual y auditiva con alucinaciones. Los objetos se mueven, cambian de forma y color, sienten que su cuerpo también se distorsiona, que flota. Aumenta la confianza en sí mismo. Reacciona en forma explosiva y eufórica pasando sin motivo alguno a estados depresivos y de pánico

A las 10 o 12 horas comienza a desaparecer el efecto, sin embargo la tensión y el cansancio duran cerca de 24 horas. Rápidamente aparece la tolerancia y el individuo necesita aumentar la dosis para lograr los mismos efectos.

Marihuana

La marihuana, también conocida como hachís, hierba, kifi y bang, se ha utilizado con fines religiosos o medicinales. Llega a Europa a inicios del siglo XIX, siendo bien recibida en ambientes intelectuales y bohemios. A partir de la década del '60, la generación "Beat" extiende su consumo, que fue aumentando hasta nuestros días. Hoy su consumo afecta principalmente a jóvenes de diferentes estratos sociales. En nuestro país generalmente es fumada pura o con tabaco, en forma de cigarrillos o pipa.

Produce taquicardia, opresión precordial, respiración dificultosa. Puede presentar náuseas, vómitos, cefaleas, mareos, vértigo, especialmente en los sujetos sensibles a los principios activos.

A los pocos minutos de ingresar la droga en el organismo, se producen temblores, agitación e incoordinación motora. Posteriormente aparecen debilidad, relajación, fatiga, cansancio, el sujeto entra en estado de somnolencia.

Las alucinaciones visuales son las más significativas. Con los ojos cerrados se visualizan figuras que se modifican en intensos colores. Estas sensaciones son máximas a las dos horas. Las percepciones auditivas también aparecen en forma precoz y se manifiestan por intensos zumbidos.

Existe la sensación de que el tiempo transcurre con mayor lentitud.

Los cambios psíquicos aparecen con un sentimiento de angustia y ansiedad. Cerca de las dos horas de su ingestión el individuo ríe sin motivo, se siente feliz, eufórico. Con el transcurrir de las horas, este sentimiento de bienestar va declinando, dando lugar a efectos no tan placenteros.

La capacidad intelectual de niños y adolescentes se ve perjudicada a corto o mediano plazo, hay dificultades para concentrarse, el pensamiento y la memoria se expresan pausadamente. Aparecen pensamientos sexuales, hay pérdida del autocontrol y de las inhibiciones. Crea dependencia física y psíquica.

Pegamentos

La inhalación de pegamentos es un hábito que se ha extendido ampliamente en los últimos tiempos.

Por lo general, son niños que comienzan el hábito entre los 6 y 14 años, viven en barrios carenciados y /o pertenecen a familias con tendencia abandonónica. El perfil psicológico los muestra como inmaduros, fabuladores, desconfiados y ávidos de afecto.

Las sustancias que se inhalan son generalmente solventes orgánicos, como el tolueno, benceno y hexano.

La inhalación de pegamentos produce efectos inmediatamente. Consisten en mareos, somnolencia, a los que se agrega euforia y alucinaciones con sensación de estar volando, modificaciones de la percepción visual en cuanto a forma, colores, tamaño y movimiento de los objetos.

La palabra es confusa y hay agitación motriz, que muchas veces genera actos violentos y agresiones hacia otros.

En el período agudo, las manifestaciones físicas son irritación de las conjuntivas nasal, labial y taquicardia. Luego de algunas horas, el sujeto queda con cansancio, cefaleas y estado depresivo.

Las complicaciones que suele acarrear este tipo de hábito son la asfixia por no retirar la cabeza de la bolsa antes del período de confusión mental, y la arritmia y paro cardíaco cuando realizan actividades físicas. Produce acostumbamiento.

Cocaína

La cocaína es un alcaloide que se extrae de las hojas de la planta de coca. Al principio, se la consideró como una sustancia inofensiva, pero pronto se advirtieron sus efectos adictivos.

Como sucedió con otras drogas, a partir de las décadas del '60-'70 comienza a ser utilizada en EE.UU., convirtiéndose en la droga de los ejecutivos. La masticación de hojas de coca (coqueo) es una práctica de carácter ritual o terapéutico. Actualmente los campesinos de Perú, Bolivia y otros países andinos mastican hojas de coca para soportar las difíciles condiciones de su hábitat y trabajo. Produce dilatación de las pupilas, aumento de la frecuencia respiratoria y cardíaca y de la presión arterial. Suprime la sed, el hambre, la fatiga, favoreciendo las actividades habituales en esas condiciones adversas.

La cocaína es un fuerte estimulante del sistema nervioso central. Habitualmente se la utiliza por vía bucal, nasal, o aplicada sobre las mucosas. También se inyecta en forma subcutánea, intramuscular o intravenosa.

Inmediatamente al ingreso de la droga en el organismo, se produce una exaltación del estado anímico, de la fuerza muscular y desaparición de la fatiga. Con dosis más elevadas se producen trastornos psicológicos tales como depresión, insomnio, alucinaciones, especialmente auditivas, visuales con distorsión de los objetos en sus dimensiones y colores, así como también táctiles. Esto provoca angustia, terror, muchas veces

acompañado de severas crisis agresivas y antisociales.

Los casos de intoxicación aguda se manifiestan por ansiedad, desmayo, sensación de ahogo, convulsiones y paro cardiorrespiratorio.

Es una droga altamente adictiva, produciendo dependencia psíquica y física.

Pasta base de cocaína (PBC)

La PBC, denominada popularmente "Paco", "pasta", "bazuca", "mono", si se la fuma mezclada con tabaco, o "marciano", si se la mezcla con marihuana, es el residuo de los procesos de transformación de la pasta base en clorhidrato de cocaína, por lo cual tiene como agregado distintos solventes y ácidos como kerosén, gasolina y ácido sulfúrico.

Es una droga de bajo costo, por lo cual se distribuye y consume entre los sectores socioeconómicos culturales más carenciados.

Según la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar), el consumo en la Argentina aumentó 200% entre 2001 y 2005.

Los efectos aparecen muy rápido (30 segundos) y sólo duran 5 a 10 minutos. Se manifiesta por un estado de euforia, hiperexcitabilidad, sensación de placer, disminución de las inhibiciones, disminución del sueño, la fatiga y el apetito, aumento de la frecuencia cardíaca y respiratoria, así como aumento de la tensión arterial. Rápidamente pasa a una sensación de angustia y depresión con necesidad imperiosa de seguir consumiendo. Hay apatía y tristeza.

El consumo prolongado y excesivo puede provocar convulsiones, alucinaciones visuales, auditivas, olfatorias o táctiles, excitación psicomotriz, distorsión de la realidad, falla cardíaca y pulmonar.

Crea dependencia física y psíquica.